

VOCES DE LA FILOSOFÍA EN MENDOZA.
TESTIMONIOS, EXILIOS, RETORNOS.
DIÁLOGOS CON RENÉ GOTTHELF Y NORMA FÓSCOLO

Adriana María Arpini¹

 ORCID ID <http://orcid.org/0000-0002-5459-0363>

En un pasaje del *Fedro* se narra el mito del dios Theuth, inventor de los números y el cálculo, la geometría y la astronomía, el juego del ajedrez y de los dados, y también de los caracteres de la escritura (*Fedro*, 274, c-277). Cuando Theuth presenta estos caracteres al rey de Egipto, Thamus, expresa que este conocimiento “hará más sabio a los egipcios y vigorizará su memoria”. Sin embargo Thamus desconfía del efecto que producirá en quienes lo aprendan, pues devendrán proclives al olvido por descuido de la memoria, “ya que fiándose a la escritura, recordarán de un modo externo, valiéndose de caracteres ajenos, no desde su propio interior y de por sí. No es el elixir de la memoria –dice Thamus–, sino el de la rememoración lo que has encontrado”. El valor de la escritura y de los libros consiste, para Platón, en que ofrecen un medio para recordar aquello sobre lo que versan. En este sentido, la escritura es un

1 Doctora en Filosofía. Profesora Titular Efectiva de Antropología Filosófica en la FFyL, UNCUYO. Investigadora Principal de Conicet en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CCT Mendoza). También integra como investigadora el Instituto de Filosofía Argentina y Americana (IFAA, FFyL, UNCUYO).

remedio para la memoria ingenua de quienes creen que el discurso escrito ofrece lo cierto y permanente. Pero, frente a tales discursos, hace una diferencia preguntarse “quién es el que lo dice y de qué país”. Es decir, establecer una distancia crítica, interrogar por los elementos contextuales que hacen a la decodificación del mensaje contenido en la escritura. Mientras que en el primer caso sólo se trata de memorizar, en el segundo, se trata de la memoria viva.

Según Platón, los discursos escritos, en tanto sólo son medios para el recuerdo, presentan ciertos inconvenientes: cuando se los interroga, dan a entender siempre una y la misma cosa; circulan por todas partes sin saber a quién deben dirigirse y a quiénes no; y no son capaces de defenderse a sí mismos. Otro es el “discurso vivo”, “aquel que se escribe con ciencia en el alma del que aprende, discurso que es capaz de defenderse a sí mismo y que sabe hablar y guardar silencio ante quienes debe hacerlo”. El discurso escrito no es más que la imagen de este; y siendo así, se presenta como un riesgo que debe ser asumido. De modo que el sabio precavido en:

... los jardines de letras, los escribirá y plantará probablemente como una diversión; y cuando escribe atesora medios de recordar para la edad del olvido, cuando llegue, y para todo aquel que siga las mismas huellas (*Fedro*, 276, d).

Y también podrá:

... siguiendo las normas de la dialéctica, tomar un alma apropiada y plantar y sembrar en ella discursos

acompañados de ciencia, que sean capaces de ayudarse a sí mismos y al que los plantó, y que no sean estériles, sino que lleven simiente de la cual produzcan, en otros caracteres, otros discursos... (*Fedro*, 277, a).

Refiriéndose a este mito, Paul Ricoeur sostiene que si bien es un mito del origen de la escritura, puede sonar “como un mito del origen de la historia [...] puesto que lo que está en juego es el destino de la memoria” (Ricoeur, 2004, p. 183). En efecto, el mito instala una tensión entre la escritura y la memoria viva. La primera en cuanto mediación, puede convertirse en una amenaza para la segunda, y esto afecta al debate entre memoria e historia. Pues, en efecto, ¿es la escritura un remedio o un veneno para la memoria? Para Platón la escritura es un medio y como tal tiene ventajas e inconvenientes. Esto constituye para Ricoeur un problema, no sólo epistemológicos, sino también ético y estético, pues pone en juego las condiciones en que es hermoso o ruin pronunciar o escribir discursos. Solo si es posible la coincidencia entre memoria viva e historia escrita/erudita, se podrá, de algún modo, reactualizar o re-efectuar el pasado. Para ello es menester exorcizar la sospecha de que la historia escrita es un daño para la memoria.

Proponemos en lo que sigue andar el camino de la memoria a la historia en relación con acontecimientos que hacen a la práctica de la filosofía en Mendoza, durante un lapso que abarca la segunda mitad del siglo XX. Trabajamos para ello con la memoria exteriorizada en testimonios. Fijaremos nuestro trabajo en ese primer momento del quehacer historiográfico que recoge la “memoria viva”, pues, como

dice Ricoeur “no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona” (*Ibidem*, p. 190).

Elegimos los testimonios porque estos nos conducen directamente al contenido de cosas pasadas. En historiografía, el testimonio permite construir el archivo, en su uso judicial, permite arribar a la sentencia. Haremos, por nuestra parte, un uso del testimonio más cercano a la vida cotidiana, como relato, en el sentido de la definición de Dulong: “relato autobiográficamente certificado de un acontecimiento pasado” (Citado por Ricoeur, 2004, p. 210). Más que la verdad de los acontecimientos nos interesa la autenticidad de los testimonios. En este sentido nuestro trabajo se inscribe en la tensión entre Historia y Memoria.

Los acontecimientos del pasado son el objeto de estudio de la Historia, entendida como ciencia positiva. Pero en nuestro caso trabajamos sobre el recuerdo, aquello que se “guarda en la memoria” de modo tal que involucra a los afectos. Recuerdo es un término compuesto: *re*: volver a, *cords/cordis*: corazón). Se trata del recuerdo del pasado, que como tal ya no existe, pero puede conocerse a través de sus huellas, en este caso, las vivencias de los testigos. Lo que nos coloca en el terreno de la memoria². Nietzsche

2 La memoria suele ser caracterizada como una facultad psíquica básica para aprehender el funcionamiento del mundo y de la vida. Pero también forma parte de la definición de la identidad de los individuos, los grupos y las sociedades. Maurice Halbwachs, en un libro publicado en 1959, introdujo el concepto de “memoria colectiva” para referirse a un modo de mirar el pasado que consolida las relaciones del grupo y garantiza su existencia, pero que a la vez es

llama la atención sobre la relación entre memoria y olvido:

Lo ahistórico y lo histórico son en igual medida necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo, de una cultura. [...] Es verdad que el hombre solo llega a ser hombre [...] mediante esa fuerza de utilizar el pasado como instrumento para la vida, transformando lo acontecido en historia nueva. Pero no es menos cierto que por medio del exceso histórico, el hombre deja, por el contrario de serlo (Nietzsche, 1999, p. 45-46).

Para determinar este grado y sobre este fundamento, los límites en los que el pasado ha de olvidarse para no convertirse en sepulturero del presente, se tendría que conocer exactamente el grado de *fuerza plástica* de un hombre, de un pueblo o de una cultura; quiero decir: esa fuerza para crecer por sí misma, ese poder de transformar y asimilar lo pasado y extraño para sanar las heridas, de reemplazar lo perdido, de regenerar las formas destruidas (*Ibidem*, p. 43).

Memoria e Historia suponen dos lecturas diferentes del pasado. Tal diferencia consiste, según Reyes Mate (2006), en que mientras la Historia busca conocer el pasado, la Memoria es la actualidad del pasado en el presente. Tiene exigencias irrenunciables puesto que es un ejercicio de creación en el presente con materiales del pasado. La memoria tiene que ver con el pasado ausente del presente, que es el pasado del vencido, el que la Historia con frecuencia olvida. Existen al menos dos formas de olvido: por

dinámico y se transforma en la medida que los grupos participan en ella (Cf. Holbawchs, 2004).

desconocimiento del pasado, es decir por ignorancia, que es remediable; o por el deliberado intento de desconocerlo, de restarle importancia, lo cual constituye una injusticia que la memoria intenta reparar. Por ello, el modo en que la memoria entiende el pasado resulta subversivo tanto desde el punto de vista epistémico como desde la mirada ético-política, porque cuestiona la verdad y la autoridad de lo fáctico, de lo establecido por la historia oficial. La memoria interrumpe la lógica del progreso –sostiene Reyes Mate recuperando a Benjamin– por eso, “declarar la insignificancia de lo que ya no es, porque fracasó, es una torpeza metodológica y una injusticia, porque cancela el derecho de la víctima a que se reconozca la significación de la injusticia cometida” (*Ibidem*).

En el marco del proyecto de investigación *Filosofía y educación en Mendoza durante el siglo XX*³ se realizaron entrevistas⁴ con el propósito de recuperar un tramo de la historia de la filosofía en Mendoza. Nos interesó especialmente reconstruir la memoria de las prácticas filosóficas vinculadas a la Facultad de Filosofía y Letras durante la segunda mitad del siglo XX, es decir, con posterioridad a la realización del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Componemos en esta ocasión la memoria de esas prácticas a través de dos de sus protagonistas, René Gotthelf (Buenos Aires, 1940. En adelante RG) y Noema Fóscolo (Mendoza, 1938. En adelante NF).

3 Proyectos SIIP: 06/G713 (2016–2018) y 06/G779 (2019–2021).

4 Las entrevistas están resguardadas en el archivo del proyecto de investigación mencionado localizado en el Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Oportunamente serán puestas a disposición de futuras investigaciones.

Nos interesa conocer, a través del relato de sus experiencias, el modo en que las prácticas filosóficas quedan inscriptas en los acontecimientos, en el doble sentido en que los signos imprimen sentidos y son impresos por los hechos. Focalizamos en tres dimensiones problemáticas. La primera de ellas queda contenida en las siguientes preguntas: ¿Cómo era la vida estudiantil? ¿Cuáles eran las prácticas filosóficas y no filosóficas que hacían a la formación de los futuros profesores y licenciados en Filosofía? ¿Cómo se fue dando forma a una pedagogía universitaria en los años que se produjo el incremento de la matrícula para los estudios superiores? ¿De qué manera repercutían en la vida universitaria los procesos sociales y políticos del país y el mundo? ¿Cómo afectaron a sus protagonistas? ¿Cuáles fueron las vías por donde se abrió paso la práctica de la filosofía en sentido crítico? La segunda dimensión considera las formas de inserción en la vida académica a través de la docencia y/o la investigación. ¿Cuáles eran las dinámicas de iniciación en la vida académica? ¿Qué oportunidades se abrían? En tercer lugar abordamos la problemática, dolorosa y hasta trágica, vinculada a las vivencias del exilio, exterior e interior, que no afectó sólo a las personas sino a la práctica misma de la filosofía. ¿Cómo se produjo para las personas y para el ejercicio filosófico la situación del exilio? ¿Cómo lo transitaron? ¿Es posible hablar del exilio de la filosofía? Asimismo, la problemática no menos controvertida del retorno de las personas y de las prácticas que hacen a la filosofía directa o indirectamente. ¿Cómo encarar la práctica filosófica en un clima de recuperación de la democracia, pero de una democracia condicionada,

más formal que real? ¿Cómo aportar desde la filosofía a la formación humanística y científica de jóvenes que buscan emerger de las condiciones uniformadoras de la publicidad y el mercado? En fin, nos interesa poner en “letra de molde” la memoria de las experiencias filosóficas a fin de otorgarle cierto grado de objetividad a vivencias que han permanecido en la dimensión subjetiva.

Nuestro interés se apoya en un antiguo principio historicista que afirma la radical historicidad de toda vida, y en el actual criterio, puesto en valor por las luchas feministas, de la diversidad y los derechos humanos, según el cual lo personal es político. Otro motivo aporta a la configuración de nuestro punto de vista y es que la historia se nutre de la vida cotidiana, lo que en nuestro caso significa que para una historia de las ideas filosófica en/de Mendoza es necesario partir de las prácticas filosóficas cotidianas que tienen lugar en los espacios de circulación de tales ideas.

Años de estudio. La cuestión de la Pedagogía Universitaria

Nuestros entrevistados recuerdan muy vivamente sus años de estudio. La relación con los profesores, las formas de enseñar y aprender, los compañeros, las actividades más allá del salón de clase.

Norma Fóscolo ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras en 1956 para seguir la carrera de Filosofía. Lo recuerda de la siguiente manera:

— En la facultad en ese momento teníamos introducciones en primer año: escuchamos la Introducción a la Historia, a la Literatura y por supuesto la Introducción



Norma Fôscolo

a la Filosofía. Quien la daba en ese momento era la Dra. Mendoza⁵. Sus JTP eran Ferrari⁶ y Ceriotto⁷, creo. Ya en segundo año lo tuvimos a Arturo [Roig]⁸ en Historia de la Filosofía Antigua. Lo más bonito fue que siendo alumnos de segundo año nos hizo hacer una monografía, no recuerdo de cuántas páginas, sobre la figura de Sócrates. Ya eso era diferente, eso no me pasó en el resto de la carrera, que nos pidieran un trabajo escrito, que uno pudiera ensayar la escritura. Respecto de las historias, puedo decir que, no cursé Medieval, no había profesor, antes había estado Soaje Ramos⁹, pero creo que lo excluyeron [...] no sé por

5 Angélica Mendoza (Mendoza, 1889–1960). Ver en este volumen los trabajos de Noelia Gatica, “Crisis y renovación filosófica en la universidad mendocina de los ‘50: Luigi Pareyson y Angélica Mendoza”, y de Grisel García Vela, “Amor, dilemas y crítica. Escrituras tempranas de Angélica Mendoza”.

6 Oward Ferrari (Mar del Plata, 1925 – Francia, 2010). Profesor de la UNCUYO, en 1975 fue puesto en prisión a disposición del PEN y expulsado del país. Se desempeñó como docente e investigador en las universidades de Heidelberg (Alemania) y Toulouse. Le Mairail (Francia).

7 Carlos Ludovico Ceriotto (Mendoza, 1928–1973). Ver en este volumen el trabajo de Jerónimo Ariño Leyden, “Diálogos entre Merleau–Ponty y el psicoanálisis de Freud en Carlos Ceriotto”.

8 Arturo Andrés Roig (Mendoza, 1922–2012). Ver en este volumen el trabajo de Dante Ramaglia, “Desarrollos iniciales de la filosofía latinoamericana de la liberación en las posiciones de Arturo Roig, Enrique Dussel y Horacio Cerutti”.

9 Guido Soaje Ramos (Córdoba, 1918–2005). Fue profesor de Ética, Historia de la Filosofía y Epistemología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de la que fue Decano–interventor durante dos períodos. Privado de sus cátedras en universidades argentinas en 1958 por razones políticas, fue contratado por la Universidad de Río Grande do Sul (Brasil) como profesor de Ética. Vuelto a su país, ejerció las cátedras de Ética y Filosofía Social en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina y de Filosofía del Dere-

qué razón [...] a nosotros nos llegaban ecos, éramos estudiantes recién. [...] Hubo una “limpieza” de lo que era el peronismo¹⁰. [...] En ese caso Medieval no la cursamos, sino que trabajamos sobre un escrito y no recuerdo bien quién nos tomaba el examen, creo que Agoglia, sobre un texto de Gilson¹¹. En moderna lo tuve a Noussan¹². En Estética lo tuvimos a Ruiz Díaz, que nos dio un curso muy bonito sobre la pintura en el Renacimiento. En Contemporánea ya estaba Vázquez. En Ética vino Virasoro. Agoglia dictaba Filosofía de la Historia. [...] Todos ellos viajaban, llegaban

cho en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires. (Cf. Massini, 1982)

10 El acontecimiento histórico causante de la “limpieza” aludida en el testimonio es la Revolución Libertadora. Nombre con que se autodenominó la dictadura cívico-militar que gobernó tras el golpe de Estado iniciado el 16 de setiembre de 1955, que derrocó del presidente constitucional Juan Domingo Perón. La limpieza incluyó: la clausura del Congreso, la separación de los miembros de la Corte Suprema, de las autoridades provinciales, municipales y universitarias y la puesta en comisión del Poder Judicial. En el caso de la Universidad, muchos profesores fueron removidos de sus cargos, lo que produjo una suerte de migración interna y recambio del cuerpo docente. Más de dos años después, se organizaron elecciones condicionadas que pusieron en el poder político a un gobierno encabezado por Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958. También sería derrocado en 1962.

11 Etienne Gilson, *Filosofía en la edad media*, Madrid, Gredos, 1958.

12 Luis Noussan Lettry (Mendoza, 1923–1989). Estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1941–1946), paralelamente hizo la carrera de Bibliotecario. Perfeccionó sus estudios en la Universidad de París, en Munich y en Friburgo. Desde 1959 fue Titular por concurso de Historia de la Filosofía Moderna en la FFyL, UNCUYO. Tuvo a cargo otras asignaturas y en diez oportunidades el Seminario de Licenciatura. Fue miembro del Consejo Directivo (1963–64) y en dos ocasiones Director del Departamento de Filosofía. (Cf. Noussan Lettry, 1984)

por ejemplo un jueves y viernes, y ahí teníamos no sé cuántas horas de clase y después se iban a sus lugares y volvían. Muy, cómo decirte, muy conmovedor, porque los tipos venían en esos micros todos destartalados, se pasaban no sé cuántas horas en el ómnibus y llegaban derecho a dar clase. [...] A la Dra. Mendoza también la tuve en Sociología, la Sociología General, creo que se llamaba la materia. [...] En Psicología a Chacón, y en la Psicología General teníamos a un jungeano que se llamaba Boda. Un personaje muy especial (Entrevista NF).

Con respecto al método de enseñanza, comenta:

— ... los cursos que nos daban eran monográficos, es decir, se tomaba un texto y se lo barría una y otra y otra vez. Además había una bibliografía complementaria, pero lo que había que manejar era el texto. [...] se propiciaba la lectura interna, es decir, para sustentar un argumento, vos no podías, no debías, no convenía que lo hicieras a partir de situaciones históricas o epocales, el texto se justificaba por sí mismo. Eso, yo creo, era la postura de casi todos. Por eso yo no recuerdo que en las Historias nos hayan dado nunca un panorama de lo que pasaba en ese siglo, en términos sociales, culturales, políticos, ¡nunca! Pero eso sí reconozco que nos dieron una experticia en el trabajo de los textos, que supone unas habilidades especiales (Entrevista NF).

El recuerdo de Noussan Lettry merece un párrafo aparte. Ambos entrevistados lo recuerdan por motivos diferentes. En este caso, a propósito del método de enseñanza de la filosofía:

— El método de lectura de Noussan es algo que nos

marcó por mucho tiempo. La lectura interna, el texto te tiene que decir todo lo que te tiene que decir. Leímos la *Crítica de la razón pura*, en la edición de Losada, y por supuesto [la traducción de José del Perojo] no le satisfacía para nada. Él vivía en San Juan, hacía sus correcciones: donde dice tal cosa, debe decir tal otra. Me mandaba a mí la impresión, que se hacía con cinta morada, y yo la pasaba a una gelatina y ahí hacía copia para los compañeros. Entonces llegábamos con la buena traducción de Kant al curso. Muy bueno ese curso. Yo me quedé muy encantada del curso sobre Kant. Me sigue gustando Kant (Entrevista NF).

Uno de los temas en discusión de la época se refería precisamente a los problemas de enseñanza de la filosofía en el nivel universitario. No era un tema nuevo, ni se reducía solo a la enseñanza de la filosofía. Había sido planteado en términos amplios de pedagogía universitaria por el movimiento de la Reforma Universitaria, que buscaba concretar la participación creativa de los jóvenes en todos los aspectos de las ciencias y las humanidades, y en la conducción de la vida universitaria. Aún antes de la Reforma del '18, con la creación de los Seminarios en la Universidad Nacional de La Plata, bajo la inspiración de las enseñanzas provenientes de la Escuela Normal de Paraná, junto a la presencia de Adolfo Posada –de la Universidad de Oviedo, invitado por Joaquín V. González para organizar un Seminario–, se había planteado la cuestión de la pedagogía universitaria. Siguiendo las pautas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, Posada introduce el Seminario como forma de trabajo en el ámbito de las humanidades –equivalente al laboratorio en el terreno de

las ciencias-. “El seminario –dice el maestro español– representa la labor voluntaria del alumno de vocación sincera” a fin de lograr relaciones positivas y directas entre maestros y discípulos, para la formación científica por el esfuerzo personal y el empleo de métodos de investigación y estudio intensivo, sin apremios formales de planes, exámenes, etc. “movidos sólo por el amor a la verdad, y por el interés real de las cosas y las ideas”, donde el maestro es “el guía experimentado, el alumno del día anterior, que ha llegado antes” (Posadas, en: Roig, 1998, p. 20-21).

Por su parte, Noussan Lettry refiriéndose a su propia experiencia como profesor de filosofía, dice:

En la cátedra a mi cargo, después de cierta vacilación inicial que me inclinó por presentar un programa extensivo para adecuar me a la tradición que constaba en los programas anteriores, he procurado una conjunción de trabajo intensivo de ciertos temas sobre la base de textos, con la información indispensable y el trazado de líneas evolutivas de pensamiento o de núcleos temáticos. El Seminario de Licenciatura¹³ lo orienté desde el comienzo según el criterio básico de lograr trabajos de primera mano en base a las fuentes, unidos a una búsqueda bibliográfica lo más amplia posible de obras y de artículos en publicaciones periódicas. Algunas monografías podrían ser publicadas sin mayores modificaciones por los

13 Ya en los años '60 el plan de estudios vigente preveía para la formación de los licenciados la realización de tres Seminarios: de Iniciación en la Investigación (3° año), de Investigación (4° año), de Licenciatura (5° año). Este último culminaba con la presentación de la Tesis de Licenciatura.

licenciados” (Noussan Lettry, 1984, p. 208).

La formación en docencia universitaria era por entonces más bien empírica, se lograba como resultado de la experiencia directa en el salón de clase, con escasa fundamentación y sistematización. Es precisamente en los años '50 y '60 que, con el aumento de la matrícula universitaria, comienza a tematizarse la cuestión de la docencia universitaria.

La confianza en la coparticipación de educador y educando en la tarea de creación de la objetividad cultural, que involucra también la problematización y crítica de la misma era puesta en práctica también por Arturo Roig, quien es recordado como un profesor que desde muy temprano colocaba al estudiante ante la responsabilidad de producir un texto propio, con rigor científico, fruto de una previa tarea de investigación. Roig señala la necesidad de sistematizar y dar fundamento reflexivo a una pedagogía universitaria que, superando el nivel de la mera experiencia, define como “la conducción del acto creador, respecto de un determinado campo objetivo, realizado con espíritu crítico entre dos o más estudiosos, con diferente grado de experiencia respecto de la posesión de aquél campo” (Roig, 1998, p. 19)¹⁴.

Por su parte, René Gotthelf nos dice acerca de sus primeras experiencias en la vida universitaria:

— Yo ingresé [a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO] en el año 59. Empecé el 13 de abril de '59 y rendí mi última materia en diciembre del '63. Me acuerdo del

14 Para ahondar en el tema de las prácticas educativas universitarias en el país y en Mendoza remitimos al libro de Martín Omar Aveiro. (Aveiro, 2014).

día que me inscribí, ese mismo día empezaron las clases. La primera clase la dictó Adolfo Ruiz Díaz, que dictaba en ese momento Introducción a la Literatura, y me impresionó porque recitó un poema de Antonio Machado. Esa fue la primera experiencia con la facultad. [...] Yo creo que pasé como alumno de la facultad una época de lujo, porque los profesores que tuve fueron en general muy buenos. Una de las cosas quizá no se daba en otros departamentos tanto como en filosofía era la libertad con la que se trabajaba y la diversidad con la que trabajábamos cada uno de nosotros. Evidentemente entre Gonzalo Casas, Adolfo Vásquez, o un Adolfo Ruiz Díaz, había muchas diferencias pero cada uno en lo suyo era realmente muy bueno. Lo mismo con Miguel Ángel Virasoro, una figura muy importante. Vicente Cichitti que fue un gran humanista, con Vásquez llevaron adelante la sección Historia de las Regiones. Tuve a Angélica Mendoza en Introducción a la Filosofía, una experiencia muy interesante, enseñó una especie de historia de la filosofía y nos hizo hacer una monografía en el primer año (Entrevista RG).

Es oportuno destacar la presencia de Angélica Mendoza como responsable titular de una cátedra filosófica en la carrera de Filosofía. Ambos entrevistados la mencionan y señalan que, además, llevaba el curso de Sociología General en la misma Facultad, también propició la creación del Instituto de Sociología, el primero que existió en Mendoza dedicado al estudio de la realidad social. Otras mujeres tenían cátedras a su cargo, v. gr. Rosa Zuluaga en Introducción a la Historia, Nely López de Hernández en Historia Antigua, María Estela “Chiquita” Furlani de Civit

en Introducción a la Geografía. Yolanda Bohórquez fue JTP en Pedagogía, Carmen Vera Arena en Didáctica –según el recuerdo de Gotthelf. Lo destacable, en el caso de Angélica Mendoza es que era la única mujer en el Departamento de Filosofía que tenía a cargo la titularidad de una cátedra de Filosofía. También ella fue innovadora respecto de la metodología de enseñanza filosófica, promoviendo la participación de los estudiantes en investigaciones monográficas en el campo de la filosofía y estudios de terreno en el caso de la Sociología (Cf. Ficardi, 2013).

Otro profesor recordado por el modo de entablar la relación de enseñanza-aprendizaje y de apoyar proyectos personales y colectivos de los estudiantes es Manuel Gonzalo Casas¹⁵. También es recordado por introducir una variante del espiritualismo afín a posiciones existencialistas, a partir de la obra de Michele Sciacca.

— A Gonzalo Casas lo tuve en Medieval y Antropología Filosófica. Uno lo recuerda con mucho afecto porque era una persona con carisma especial, era la antípoda de Pró, muy entrador. Iba a las reuniones cunado hacíamos en las casas nuestras. Él colaboró y asesoró todo el tiempo en la organización de un viaje de estudios (Entrevista RG).

— A Gonzalo Casas lo conocí cuando recién entré en el Instituto de Filosofía. Supongo que sería por mi conocimiento de italiano, que me ofreció la traducción de ese libro de Sciacca. Eso me permitió después también, por un empujoncito de Gonzalo Casas, conseguir una beca

15 Manuel Gonzalo Casas (Córdoba 1911–1981). Ver en este volumen el trabajo de Carla Soledad Prado, “Relectura del tomismo desde Manuel Gonzalo Casas”.

para irme a Italia, a la Universidad de Génova, donde enseñaba Sciacca, el libro que fue finalmente publicado¹⁶. ... Sciacca era, lo que en ese momento se llamaba un espiritualista, del espiritualismo cristiano. Que en realidad era, para los que no queríamos ser tomistas, una versión agustiniana. Tenía que ver un poco más con la existencia humana. Por eso Sciacca tiene un libro que se llama *El hombre ... integral* (duda)¹⁷. Se llamaba también filosofía integral o humanismo integral. [...] Era el mismo caso que Vasallo, y otra gente. Era una especie de existencialismo, pero no del existencialismo sartreano, marxista, ateo. Era un existencialismo que buscaba a través de la existencia y el reconocimiento de la finitud, el reconocimiento de la trascendencia. Que en algunos casos era religiosa, como en Sciacca (Entrevista NF).

En cuanto a las experiencias estudiantiles fuera del aula René Gotthelf recuerda:

— ... en la época que yo entré en la facultad todavía seguía la pelea Laico/Libre que había empezado unos años antes. Libre era casi sinónimo de enseñanza religiosa, diferente a la laica. Durante la presidencia de Frondizi, en el año '58, se firma la Ley de Creación de las Universidades privadas. La Universidad de Mendoza es de la primera que crea [en la provincia] como universidad privada. Para entonces, en la

16 El libro de Sciacca traducido por Norma Fóscolo es *Existencia de Dios y ateísmo*, publicado por la editorial Troquel en 1963. También tradujo el artículo de Carlo Arata, "Un metafísico de verdad: Michele Federico Sciacca", publicado en *Philosophia*, n° 34.

17 Se refiere a el libro de Michele Federico Sciacca *El hombre, este desequilibrado*, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1958.

facultad [de FFyL], había dos corrientes estudiantiles: estaba en el CEFYL, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y el Centro de Estudiantes de Humanidades. [...] Inicialmente me interesé más por el grupo de Humanidades, pero nunca me incorporé a la política, al contrario, lo que yo hice fue el primer periódico mural, en el año '59 apareció en las paredes de hall. [...] El CEFYL sacó dos o tres diarios muy bien impresos, tamaño como el Clarín, con colores semisecos, sepia, muy interesante. Se llamaba "Sí"¹⁸.

— El diario mural empezó con recortes que yo traía de revistas, de diarios, y con artículos. Allí escribían por ejemplo, Dante Polimeni, Duval Vacca, Rodolfo Braselli, Judith Carunchio. Escribían artículos, poemas, sobre cualquier tema. Yo también escribía con seudónimo, escribía cartas críticas y firmada Tía Camila, le escribía a un sobrino comentarios críticos sobre la realidad. Ese era el diario mural. Luego estaba el mimeógrafo, [con el que publicamos una] revista [*Unidad Juvenil*]. El libro de Gloria [Videla de] Rivero¹⁹ hace mención a esto. Al poco tiempo [...] el

18 Se refiere a la revista *Sí, palabra de la nueva generación*, cuyo primer número data de 1964. El director fue Bernardo Carlos Bazán y entre los colaboradores figuran: Dardo Oscar Nofal, Rodolfo A. Windhausen, Ambrosio García Lao, Pedro T. Lucero, Alfonso Solá Gonzalez, Manuel Gonzalo Casas, Norma Fóscolo, David Lagmanovich, Tibuscio López Guzmán, Arturo Álvarez Sosa, Enrique Dussel y otros. (Cf. Videla de Rivero, 2000, p. 187).

19 El libro mencionado es: Videla de Rivero, Gloria (2000). *Revistas Culturales De Mendoza: (1905-1997)*. 1a. ed. Mendoza: EDIUNC. Allí se consigna la revista *Unidad juvenil* editada por estudiantes de Filosofía y Letras entre junio y octubre de 1959 con frecuencia bimestral, mimeografiada. El director es René Gotthelf y entre los colaboradores figuran: Rodolfo Eduardo Braselli, Clara D. Prestinoni, Duval Bacca, Dante Polimeni, Judith Carunchio y otros. También se

Centro de Humanidades sacó en el mismo tamaño, medio oficio, una revistita, también, que salió muy poco tiempo, se llamaba CEH. [...] En el 61, [pudimos armar] la Biblioteca de Autores Argentinos. En el edificio de calle Las Heras, pasando el patio de atrás, había una habitación grande, que después quedó para los estudiantes. Allí había una vitrina [donde] inauguramos la primera Biblioteca Autores Argentinos, con un acto, en el cual creo que habló Cichitti, Zamorano, varios. Eso fue una de las cosas que me dio una gran satisfacción (Entrevista RG).

Inserción en la vida académica: docencia, investigación, gestión

Después de graduarse, nuestros entrevistados se preparan para ingresar en la vida académica, Gotthelf lo hace con preferencia en el ámbito de la docencia y la gestión universitaria y Fóscolo en el de la investigación, con miras a continuar estudios superiores. ¿Cómo recuerdan su ingreso como docentes en la vida universitaria? ¿Cuáles eran los mecanismos habilitados para acceder a la docencia universitaria? ¿Cómo se desarrollaban las actividades entre colegas en el Departamento de Filosofía?²⁰ ¿Cuáles eran las actividades de investigación? ¿Qué posibilidades se abrían para realizar estudios de posgrado?

consigna que desde 1959 estudiantes de primer año publicaban un periódico mural semanal en las paredes del Hall de entrada de la Facultad, que luego fue continuada por *Unidad juvenil*.

20 Las actividades se organizaban a través de Departamentos (actividades docentes) y de Institutos (actividades de investigación).

Algunos acontecimientos son relevantes para comprender esta etapa de la vida universitaria. Por una parte, el triunfo de la Revolución cubana (1959), por otra parte, en Francia, corazón del mundo occidental, se propaga en 1968 una rebelión estudiantil que cuestiona el sistema educativo de ese país, pero más radicalmente a la “sociedad de consumo” que encuadraba a los jóvenes en un sistema capitalista que consideraban injusto. El “mayo francés” tuvo repercusiones en Europa y fuera de ella. En América Latina se produjeron protestas duramente reprimidas como la de Tlatelolco en México. La década de los '60 estuvo marcada en la Argentina por la inestabilidad política, la imposición de dictaduras de larga duración y creciente violencia en el marco de la Guerra Fría. Al mismo tiempo tiene lugar la emergencia de la juventud como sector social y cultural diferenciado. Un nuevo golpe militar, de 1966, autodenominado “Revolución Argentina”, disolvió las legislaturas nacionales y provinciales, destituyó a los miembros de la Suprema Corte y prohibió la actividad de los partidos políticos. La dictadura de Onganía se alineó con los EEUU y adhirió a las ideas de la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional”, fundada en una hipótesis de guerra interna permanente, en distintos frentes, con el fin de defender las “fronteras ideológicas” que separaban, dentro de cada comunidad, a los partidarios del bloque occidental y cristiano de los adherentes al mundo comunista.

En mayo de 1969, se inició una movilización en Corrientes con motivo del asesinato de dos estudiantes por parte de la policía. Los estudiantes rosarinos que se manifestaron en solidaridad fueron también reprimidos,

ocasionándose la muerte de otro joven. También hubo manifestaciones en otras ciudades, pero el gran estallido social tuvo lugar en Córdoba –el “Cordobazo” (29–30 de mayo de 1969)–. Una protesta social semejante, caracterizada como pueblada obrero-estudiantil, se produce en Mendoza entre el 4 y el 7 de abril de 1972 (Cf. Colectivo Fantomas, 2012).

Tal es el contexto en que inician sus actividades de docencia y/o investigación nuestros entrevistados. René Gotthelf recuerda su ingreso en la docencia, en 1963, de la siguiente manera:

— Yo terminé en el ‘63 y me había quedado Historia del pensamiento y la cultura argentinos con Diego Pró. Nos llevábamos muy bien, y a mí me interesaba el tema, entonces yo quería hacer la carrera docente. En ese momento se exigía cuatro pasos previos para hacer la carrera docente hasta que llegábamos a ser Docente autorizado, que era una especie de JTP. Luego se llamó a concurso interino y, bueno, me presenté. También se presentó otra persona más. Yo hacía ya dos años que estaba trabajando en la cátedra, así que quedé. Fue un cargo del JTP simple. En ese momento [...] estaba conforme con eso, estaba haciendo otras cosas, estaba trabajando en Extensión Universitaria (Entrevista RG).

— En el Departamento de Filosofía se hacían muy pocas reuniones de departamento [...]. La época que yo recuerdo que se hacían reuniones quincenales fue cuando Arturo [Roig] era Director. Lo recuerdo porque me tocaba hacer las actas. Algunas eran sumamente jugosas. Allí estaban Arturo, el Padre Sepich, Noussan, Pró, Ferrari, Carlos Bazán después. No eran debates filosóficos, sino más bien



René Gotthelf

metodológicos. Así que definir las corrientes es bastante difícil. Uno de los que no asistía era Virasoro, viajaba mucho, vivía en Buenos Aires. Estaba Vázquez. Alberini creo que no llegó a ser profesor. Dio alguna conferencia. También vino Rodolfo Mondolfo, se lo invitó para el ciclo de Historia de las religiones que organizó Vázquez en el Instituto de Filosofía, en ese momento funcionaba en la calle Belgrano, donde ahora está el Hotel Diplomatic. Y al lado había una librería (Entrevista RG).

Efectivamente, las tareas vinculadas a la investigación se concentraban en el Instituto de Filosofía²¹. Siendo Ayudante de investigación en el mismo, Norma Fóscolo comenta las actividades que allí se realizaban:

— ... trabajamos en la Revista *Philosophia*, con Blanquita Quiroga, era Director Pró, luego fue Vázquez, si no me equivoco. Pró me hacía llevar un catálogo de acontecimientos importantes políticos, sociales y culturales, había que recortar de los diarios, era un trabajo de corte y pegue. Vázquez me daba algunas traducciones por hacer. Lo que hacíamos con Blanquita era revisar las pruebas de imprenta, corregir ortografía, redacción, etc. [...] [Frecuentaban el Instituto:] Carlos Bazán, que ya estaba trabajando sus

21 La creación del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares data de 1943. Su primer director fue Juan Ramón Sepich Lange (1906–1979). En 1944, a instancias de Diego Pró, se creó la Revista *Philosophia*. Según los criterios vigentes en el momento, los Institutos son órganos naturales de la investigación de la que se nutren las disciplinas que se dictan en las cátedras". Al asumir en 1944 su segundo director, Diego Pró, se abocó a su estructuración y funcionamiento (Cf. *Memoria Histórica*). Para 1958 el Instituto albergaba dos Secciones, la de Historia del Pensamiento Argentino y la de Historia de las Religiones.

tesis, que luego presentó en Lovaina. Había un par de chicas, como Rosita Licata, que estaban en la Biblioteca. [...] [Se hacían] Seminarios. Los daban gente ya recibida o en los últimos años. Allí yo escuché uno de Espinosa²² sobre Merleau Ponty. El de Noussan Lettry era en realidad de traducción del alemán, de un textos filosófico, seguramente sería Kant. Arturo Roig sobre Historia de las ideas. Ceriotto daba ahí algunos de sus seminarios. Más tarde Dussel²³, pero eso ya fue en la Facultad (Entrevista NF).

Su interés por la investigación filosófica encontró cauce cuando en 1970 obtuvo una beca de la Universidad de Lovaina para realizar su doctorado en esa institución. Acerca de la experiencia académica en esa Universidad, comenta:

— Nos hicieron un programa especial a los que veníamos de Mendoza, donde ponían asignaturas recogidas, así que ese primer año 11 asignaturas, 14 exámenes, porque había un examen de Universia, así se llamaba, donde vos ibas a rendir con dos o tres profesores que no habían sido los tuyos, era un coloquio filosófico.

Bueno, me sale la beca en el '70, tres años y medio, un año horroroso con todas esas asignaturas y exámenes, hasta el de Universia. Pero después, tranquilito uno se dedicaba a la tesis. Esto puede sorprender, pero cuando yo

22 Nolberto Álvaro Espinosa (Mendoza, 1929–2014). Ver en este volumen nuestro trabajo “Nolberto Álvaro Espinosa: una trayectoria humanista”.

23 Enrique Dussel (Mendoza, 1934). Ver en este volumen el trabajo de Dante Ramaglia, “Desarrollos iniciales de la filosofía latinoamericana de la liberación en las posiciones de Arturo Roig, Enrique Dussel y Horacio Cerutti”.

llegué a Lovaina, era el caso de Rodolfo Santander, que ya tenía su orientación hacia Heidegger, él pidió que lo dirigiera Ladrière, me parece que fue. Ladrière era el profesor de epistemología, trabajaba más a los contemporáneos. Ladrière fue ¿o era De Waelhens? Bueno, Alphonse de Waelhens era el fenomenólogo en Lovaina, tiene un trabajo muy interesante sobre Heidegger. Cuando yo llegué dije:

— Ah! yo también quiero hacer algo sobre Heidegger.

— ¿Sabe alemán?

— No, no sé alemán.

— Entonces va a hacer algo sobre un autor francés.

Me designaron un director, que fue el profesor Etienne, y conversando con él me dice:

— Hace 40 años que no se escribe sobre la moral de Descartes.

O sea, ese era el nicho, no se trataba de escribir sobre lo que a vos te gustaba, sino aquello que el avance filosófico estaba requiriendo, o sea, alguien tiene que hablar hoy del tema. Bueno, efectivamente, por supuesto el enfoque, el tema, la manera como lo enfoqué lo fui eligiendo yo. La dirección era muy liviana, en el sentido que yo iba todos los meses con mis escritos, él me los devolvía, con algunas observaciones, muy atento. Finalmente la defendí en el '73. Se me extendió por 6 meses la beca, sí, tiene que haber sido fines del '73 o principios del '74, por ahí (Entrevista NF).

Un momento muy especial de la entrevista a Norma Fóscolo fue el recuerdo de Carlos Bazán. Era graduado de la Facultad y se había especializado en estudios medievales, obtuvo por concurso la cátedra de Historia de la Filosofía Medieval y orientaba el Seminario de Iniciación a la

investigación. Fue Secretario Académico de la Facultad de Filosofía y Letras durante el decanato de Onofre Segovia. La entrevistada comenta momentos de su formación:

— Carlos Bazán volvió [a Lovaina] para defender su segunda tesis. La primera había sido en Filosofía y la segunda en Estudios Medievales. Había tenido que estudiar desde la cerámica medieval hasta el tratamiento de los manuscritos. Además, fue la época en que él participó de la Comisión Leonina del resguardo de los manuscritos de Tomas de Aquino. Filosofía medieval. Si vos le preguntas a él, te hace la distinción entre Filosofía y Teología medieval. Tiene unas tesis tan estupendas, tan bonitas, por ejemplo, Tomás de Aquino no logró demostrar la existencia de los ángeles, porque partía de la cosmología aristotélica, que no alcanzaba –supongo que tenía que ver con los motores inmóviles, pero no alcanzaba para demostrar su existencia (Risas). Lo que él trataba de demostrar, lo mismo le pasa con Sigerio de Bravante, es el esfuerzo enorme que hacían los filósofos del siglo XIII para darles conceptos filosóficos a las verdades de la fe. Resulta que no les daba. Por eso 280 tesis de Tomás y otras tantas de Sigerio fueron observadas. Tomás y Sigerio iban a Roma a responder de eso, y Tomás se murió en la mitad del camino. Pero, bueno, los agarraron por eso, porque trataban de poner en términos racionales, lo que llamaban la filosofía natural, lo que eran las verdades de la iglesia, y por supuesto chocaban como no sé qué²⁴.

24 Bernardo Carlos Bazán (Mendoza, 1939 – Ontario, 2018). Desde el proyecto de investigación comenzamos una entrevista con Carlos Bernardo Bazán. Lamentablemente quedó trunca por

Bazán trabajó muy bien en Lovaina y lo quieren mucho. Su profesor fue el que lo introdujo en la Comisión Leonina, le dio su lugar en la comisión. Van Stenberghen se llamaba (Cf. Fóscolo, 2018).

En cuanto a la elaboración de su propia tesis, comenta la forma de trabajar en Lovaina:

— A propósito de la tesis, la que yo hice sobre Descartes²⁵. Descartes anuncia desde muy joven que lo que él va a construir es el árbol de la ciencia cuyo mejor fruto es la ética. Y en realidad, yo me voy dando cuenta de que nunca construyó una ética, al menos en el sentido de lo que se entendía por ética en la época. Y la única ética propia de Descartes, que responde al espíritu cartesiano, que es un espíritu orientado a las ciencias, la matemática y la ingeniería, es la moral del *Discurso del Método*, es decir, la moral del investigador. El investigador tiene que prescindir de toda tradición, no se puede dejarse llevar por ideas preconcebidas, tiene que partir como así de cero y seguir tales y cuales pasos. ¿Para qué? Para producir y crear las máquinas que hagan fácil la vida de la gente. Lo cual era el espíritu moderno de Descartes. Y eso era toda lectura interna. Yo no pude hacer reflexiones –me las tacharon– diciendo que Descartes comprendía la emergencia de la

su fallecimiento tras una penosa enfermedad. (Cf. María C. Schilardi y Roberto Bárcena, “Despidiendo a Carlos Bazán”, en *Los Andes*, 14 de julio de 2018)

²⁵ La tesis se titula: *La filosofía moral de Descartes; posibilidad de su elaboración y su coherencia con la totalidad del discurso cartesiano*, fue defendida en la Université Catholique de Louvain en mayo de 1974. Ha sido parcialmente publicada en francés en *Revue Philosophique de Louvain*, tome 73. En español en *Revista de Historia de las Ideas*, n° 5/6. Univ. Católica del Ecuador.

burguesía en la época. Por eso se va a Holanda, porque los teólogos en París lo tenían loco, frito lo tenían. Por eso [escribe] las *Meditaciones metafísicas*. Yo creo que ese es un trabajo que él escribe para tranquilizar –¡ojo! Acababan de condenar a Galileo– para tranquilizar a los teólogos de París. De hecho nunca fue profesor de ninguna universidad. Había grupos, se pasaban los escritos entre ellos, se leían, contestaban a las objeciones que se hacían. Pero yo creo que su ideario era justamente la creación de las bases que podrían crear la riqueza a partir del emprendimiento y de los cambios tecnológicos. Le interesaban mucho las máquinas, los robots de la época, etc. Eso yo no lo pude decir, ¡lectura interna! Entonces lo que tuve que hacer es demostrar que no hay reflexión sobre la ética. La teoría de las pasiones, que él tiene, ¿en qué consistía la buena conducta? En desechar las malas pasiones, que pasaban por la glándula pineal, y permitir las buenas. Una suerte de estoicismo, algo por el estilo. Pero nada más. Eso está en las cartas que le mandaba a Elizabeth ... Pero eso yo tuve que mostrarlo con la lectura interna (Entrevista NF).

Entre tanto, en el país se producían acontecimientos que afectaban a la vida universitaria. En consonancia con el diseño de Rudolph Atcom para las universidades latinoamericanas y a las ideas para una nueva política universitaria esbozadas por Alberto Taquini, se inicia un programa de multiplicación de las universidades nacionales y provinciales y de fortalecimiento de las universidades privadas. La nueva política universitaria buscaba generar estructuras eficientes y modernas para dar respuesta al incremento de la matrícula, mediante el concepto de Ciudad Universitaria

y de departamentalización, y al mismo tiempo disciplinar y despolitizar al estudiantado, a fin de hacer eficientes los estudios superiores en vistas de las necesidades del desarrollo social (Cf. Aveiro, 2014). En este marco, en el lapso de pocos años se crean las Universidades de Rosario (1968), Río Cuarto, Comahue (1971), Lomas de Zamora, Luján, Catamarca y Salta (1972), y se proyectan otras. La creación de la Universidad de Río Cuarto brindó una interesante posibilidad para algunos profesores y graduados de Cuyo. Gotthelf relata su experiencia en esa universidad.

— ... lo de la Facultad no alcanzaba para tener una casa, dos chicos [...] Hasta que me entero que hay una posibilidad en Río Cuarto. Se había creado hacía poco la Universidad. Era un desafío importante. Me presento a concurso y lo gano. El cargo no era por materia, sino por Departamento [...] Los dos primeros que nos hicimos cargo en el departamento ciencias sociales, que abarca humanidades, filosofía y sociología y economía, y educación también, que habíamos obtenido el cargo por concurso, fuimos Pepe Prado²⁶ y yo, y otra serie de gente contratada. Estamos hablando de principios del '72. Eso fue un desafío muy interesante, crear una Universidad de la nada, crear un plan de estudios, teníamos todas las posibilidades para organizar el plan de estudios, empezar a pensar cómo hacerlo, más

26 José Julián Prado (Buenos Aires, 1934 – Río Cuarto, 1993), Obtuvo el grado de Doctor en Lovaina con una tesis sobre *Voluntad y naturaleza* (Río Cuarto, 1975). Fue uno de los docentes fundadores del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Río Cuarto con el propósito de “generar una tradición académica que reviviera creativamente la institución de la filosofía en la universidad y en la sociedad” (Cf. Prado, 1993).

con esa libertad que daba la organización departamental. Yo ahí enseñaba Historia de las ideas filosóficas y científicas, era una materia para medio mundo y el Preseminario, que era una introducción a la metodología para los que estudian filosofía y humanidades. Eso funcionó hasta más o menos un año y medio. Cuando asume Cámpora [...], en ese momento la Universidad empezó a pelear terreno con la municipalidad, porque la municipalidad tenía el mayor presupuesto, pero con el aumento del presupuesto de la Universidad, se generó la pelea, por el presupuesto. Apareció la juventud sindical, que en ese momento era de derecha, y la juventud peronista, que en ese momento era de izquierda, defendieron la Universidad. Fue la vez que pusieron alambradas a la ciudad universitaria, como en los campos de concentración. Cambiaron dos veces rector, empezaron los problemas [...], ya no había ambiente como el que yo había visto, entonces varios empezamos a pensar en emigrar. Por otro lado [...] yo viajaba [...] alcanzaba a estar con mi familia medio sábado y medio domingo, [...] eso aumentó la conveniencia de volver a Mendoza. Simultáneamente Bazán y Roig me dijeron venite, acá podés trabajar, estamos revisando el sistema departamental. La cosa me entusiasmó y me pareció interesante e inclusive lo habíamos invitado a Roig y a Bazán que fueran allá, cuando estábamos en pleno período organizativo (Entrevista RG).

Regreso a Mendoza en el '74.

— Entonces, volví acá, me nombraron como profesor interino, asociado, con semidedicación. Ya estaba un poco mejor, y además estaba mi familia. [...] estamos hablando

del '74. [...] llegué a la facultad, me incorporé al equipo, con Onofre Segovia a la cabeza. [Estuve a cargo de las materias] Realidad Argentina y Técnicas de Estudio y Aprendizaje. Y colaboraba con Sarita [Malvicini] de Bonnardel en la Secretaría de Asuntos Estudiantiles. Que en ese momento era una cosa que había surgido muy importante, porque Segovia había tenido mucho apoyo de los estudiantes. Otra tarea de gestión en la facultad fue cuando colaboré con Roig, cuando fue director del departamento filosofía, [yo] tomaba las actas de las reuniones de departamento. Arturo no me dejaba pasar ninguna, veía todo lo que le había escrito y él lo reescribía, lo corregía, lo completaba. Pero eso duró hasta fin de año, porque llegó la misión Ivanissevich (Entrevista RG).

Estar “fuera de lugar”. Exilio y retorno

En efecto, el 14 de agosto de 1974, poco después de la muerte de Perón, asumió como Ministro de Educación Oscar Ivanissevich, en reemplazo de Jorge Taiana. Se mantuvo en la cartera durante un año, hasta el 11 de agosto de 1975. El objetivo explícito de su misión era “eliminar el desorden” en la universidad y producir la “depuración ideológica” (Izaguirre, 2009; Bonavena y otros, 2007). Durante ese período se produjo la persecución, desaparición y muerte de personas, así como las cesantías de docentes, estudiantes y personal de apoyo de las universidades argentinas, y se sucedieron atentados contra quienes eran sospechados de sostener y difundir ideas marxistas y/o subversivas. Así comenzó el vaciamiento de las universidades y el exilio de la razón. La Universidad Nacional de

Cuyo no permaneció ajena a este proceso. En enero de 1975 asumió como rector Otto Herbert Burgos, encargado de llevar a la práctica la Misión Ivanissevich, la secretaría académica estuvo a cargo de Luis Campoy y como decano de Filosofía y Letras se designó a Julio Argentino Bartolomé Torres. Se trataba de “cumplir con los conceptos de la “misión”: formar estudiantes cristianos, nacionalistas y antimarxistas. [...] quedaba prohibido el funcionamiento de centros de estudiantes. En paralelo quedaron sin renovación las designaciones de decenas de profesores” (Cf. Molina Galarza, 2014).

Muchos partieron con rumbo a Europa, Estados Unidos o diversos países de América Latina –exilio exterior–, otros quedaron en el país, separados de sus cargos o imposibilitados de acceder a la universidad o a otros cargos públicos –exilio interior.

En muchos casos, para quienes tuvieron que dejar el país, el exilio favoreció novedosas experiencias de integración cultural y de incorporación en espacios académicos con dispares desarrollos en el ámbito de la filosofía práctica y la historia de las ideas latinoamericanas. Quienes quedaron en el país, silenciados y desplazados de la academia y de otros centros de la vida cultural, gestaron desde la resistencia formas alternativas de quehacer filosófico, con perspectiva crítica, en muchos casos latinoamericana, coincidiendo en la búsqueda de anclajes teóricos y de categorías para comprender una situación provocada por el estallido de las significaciones y del canon filosófico normalizado (Cf. Arpini, 2018).

El exilio no sólo afectó a personas, conmovió a la filosofía misma, como un estar la filosofía fuera de su territorio, fuera de su elemento. Si el quehacer filosófico consiste en un ejercicio dialógico crítico que busca conceptualizar para comprender qué somos, qué hemos sido y qué queremos ser, como personas y como comunidad, y si, como dice Hegel, filosofar es poner la propia época en conceptos, entonces la práctica filosófica –sobre todo la de las academias– que evade la tarea de conceptualizar su propia época, es una filosofía “fuera de lugar”, es un pensamiento acerca del pensamiento, separado de la existencia, más parecido al adoctrinamiento que al ejercicio de una racionalidad crítica. Transformada en pura formalidad, la filosofía en cuanto pensar de la vida está ausente –exiliada. Cabe, entonces, como ejercicio de la memoria, hacer pública la experiencia del exilio de filósofos/as y de la filosofía misma.

¿Cómo vivieron la experiencia de quedar separados de sus cargos nuestros entrevistados? ¿Cuáles fueron las experiencias del retorno, contracara del exilio? ¿Cómo restablecieron su vínculo con la universidad y con la filosofía?

Ambos entrevistados relatan experiencias en torno a la situación en que se producen las cesantías y el exilio:

— Yo volví de Lovaina en junio del '74. Estaba Enrique Dussel, el decano era Segovia, Carlos era Secretario académico.

— Podrías ser adjunta de Enrique, me dice:

— ¿Cómo les va a ustedes? –le pregunto.

— Más o menos. ¿Por qué? ¡Nos van a echar!

— Y ¿por qué?

— No sé, a diferencia de ellos, ¡nosotros no hemos echado a nadie!

Y me contó lo que había pasado con el Profesor Ruiz Sánchez, el Profesor de Pedagogía, que los estudiantes no querían saber nada de él, entonces se creó una cátedra paralela, se quedó sin alumnos, y se tuvo que ir (Risas). Cuando yo llegué, primera sorpresa, la politización, y segundo todos esos cambios que hubieron, que yo no los llegué a entender del todo. [...] Dí clases ese semestre como adjunta de Enrique, lo único que les pude enseñar a Adriana, a Delia Albarracín y a otros que no recuerdo los nombres, fue el contenido de mi tesis, porque todavía no había entrado en la dinámica.

Sucedió que hubo un concurso y yo me presenté [...] y lo gané. Pero nunca tomé posesión de esa cátedra. Porque en marzo del '75, el 31 de marzo del '75 –Víctor Martín dice “nosotros somos los *idus* de marzo”²⁷, porque nos tenían locos los profesores de latín con los *idus* de marzo– nos enteramos que no figurábamos entre los nombrados. ¿Qué pasaba?, que en ese momento estábamos todos esperando la ley universitaria para los llamados a concurso. Estábamos todos excepto Arturo Roig, Enrique Dussel y Carlos Bazán, que estaban de titulares por concurso, y suponíamos que eran intocables. Entonces, primero arrasaron con los que estábamos interinos, [...]. Y eso significó el éxodo y el desparramo total, la desarticulación. Después de un tiempo, un par de meses más, también los echaron a Carlos y a Arturo y a Bonnardel de literatura. Bueno, fue una época muy extraña, horrible. Sepich fue un actor importante en esto.

27 “Idus de Marzo”: en el calendario romano los días 15 de Martius, considerados días de buenos augurios. Usado en el relato irónicamente para significar que fuero cesanteados en marzo.

Después de eso, yo volví a Bélgica, porque estaba casada con u Belga, [...] en la Universidad de Lovaina fueron muy generosos. Ellos tenían ya un comité de recepción de chilenos. Me dieron a mí una bequita, yo tenía que recibir las inscripciones del año lectivo, para eso me tenía que trasladar a Lovaina la Nueva, y a mi marido le dieron un trabajito en una organización de ayuda humanitaria. Con eso sobrevivimos ese tiempo. Después nos fuimos a Holanda (Entrevista NF).

Un detalle de la cotidianidad, que sintetiza ese momento de nuestra historia, merece ser rescatado de entre los recuerdos de Norma Fóscolo:

— Otra cosa que te quería decir, una figura muy importante que también Bazán la recuerda en ese prólogo al libro de Sigerio de Bravante, es Madame Morrent que era benefactora de la Universidad de Lovaina, tenía propiedades, pero también era algo así como la Trabajadora social, se manejaba muy bien con los estudiantes extranjeros. [...] fui a verla, a comentarle cómo era la situación de los argentinos. Y hablamos también de crear una especie de comité de recepción para los estudiantes argentinos. Me dice:

— Vamos a hablarlo con Mauricio López que va a venir a una reunión del Consejo Mundial de Iglesias.

Y fue ella la que me dijo después:

— Mauricio no va a venir, porque ha desaparecido y no se sabe dónde está (Entrevista NF).

Por su parte Gotthelf recuerda:

— Con Otto Burgos²⁸ a la cabeza [...] entre fines del

²⁸ Otto Burgos fue rector interventor durante la Misión Ivanishevich.

'74 y '75 comenzaron las cesantías, las persecuciones. Las bombas, en lo de Prieto, de Segovia, la primera fue en lo de Enrique Dussel. [...] Poco a poco toda la gente se fue yendo, algunos al exilio forzoso y otros el exilio interno. [...] 43 profesores de filosofía cesanteados. Yo no sé si me tocaba, nunca me dijeron nada, yo no tenía otra cosa en ese momento pero estaba obviamente con angustia de no saberse si seguía o no. Presenté mi plan estudio para el año '76, fue aprobado. [...] En la segunda semana de marzo empiezan las clases en la facultad. Yo empiezo mi curso, bastante numeroso, era primer año, creo que a la segunda clase entra un ordenanza y me dice:

— la Decana quiere verlo.

Yo le dije:

— Bueno, después voy.

Yo suponía lo que quería la decana. Terminé mi clase. Inclusive algunos alumnos, entre ellos Marita Perceval²⁹, me dijeron que había notado como una despedida. Efectivamente era una especie de despedida. Me esperaba la Decana³⁰, yo la conocía, había sido mi profesora de Historia, incluso en el Colegio Nacional. Había tenido muy buenas calificaciones. Me decía:

— Yo no sé cómo decírselo, usted sabe que lo aprecio ... Daba vueltas y no me decía nada.

29 María Cristina Perceval, en ese momento estudiante de Filosofía, es Doctora en Filosofía, hizo carrera política como Senadora Nacional por la Provincia de Mendoza (2001–2009) y como Embajadora ante Naciones Unidas (2012–2015).

30 Rosa Zuluaga fue decana de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo Otto Burgos el Rector de la Universidad.

Entonces le digo:

— Profesora ¿me tengo que ir?

— Bueno, pero no es cosa mía. Es orden del rectorado. Usted sabe que lo aprecio, usted puede contar con mi afecto.

Ese mismo día subí al cuarto piso, hice una lista de todas las cosas que tenía. Se lo hice firmar a la secretaria del Departamento y me fui. No tuve más contacto con la Facultad, ni con la Universidad. Me dolió mucho que algunos compañeros, con los que habíamos sido amigos, no me saludasen, incluso por la calle. Supongo que en el clima que se había creado, una persona que había sido excluida de la Facultad podía ser peligrosa, podía contagiar. A los dos días un amigo me ofreció trabajar en una agencia de turismo. Sobreviví trabajando en turismo durante 10 años (Entrevista RG).

En la tensión entre los hechos de la política académica del momento y las relaciones personales cotidianas, vale rescatar pequeños gestos. Gotthelf relata el siguiente episodio:

— Pero hubo una excepción. [...] A los pocos días, una semana, me llaman por teléfono. Era el Prof. Noussan Lettry.

— Mire yo necesitaría hablar con usted. ¿Usted se molestaría si lo voy a visitar a su casa?

— De ninguna manera.

Al día siguiente viene a visitarme y me dice:

— Mire lamento lo que ha pasado en la facultad y quería decirle que la Decana me ha pedido que me haga cargo de su cátedra, pero yo quiero su visto bueno. Si usted

me dice que no, no acepto. Yo voy a respetar su programa, voy a incluir algunas cosas más, pero voy a respetar su programa, le agradezco mucho que me haya autorizado.

Nos despedimos, muy bien. Ese gesto lo levantó a Noussan Lettry a un pedestal, para mí. Porque no era un régimen democrático, era muy difícil decir que no. Otros profesores no tuvieron gestos semejantes (Entrevista RG).

Si el exilio, exterior o interior, es la mayoría de las veces una experiencia traumática, que implica abandonar de un modo de vida, habitar un espacio entre paréntesis y “un tiempo otro” (Cf. Avila, 2018), el regreso del exilio no es menos traumático. Nunca se vuelve a lo que se dejó, ni el que vuelve es el mismo. Ambos, realidad y sujeto, fueron atravesados por acontecimientos que los transformaron. Cualquiera sea el tipo de exilio, quien retorna –se ha dicho– es doblemente extranjero, lo es del país real y del país de sus recuerdos y de sus sueños (Hurtado–Beca, 1993). La reinserción conlleva un proceso de decodificación y recodificación, una hermenéutica de nuevas realidades subjetivas y objetivas. Veamos el relato de nuestros entrevistados. Norma Fóscolo lo interpreta como una nueva etapa:

— Segundo capítulo: la reincorporación. Que no existió nunca en la Facultad de] Filosofía. Nunca hubo una política activa de reincorporación. Yo no sé de ninguno de los que estuvo afuera que los hayan invitado y les hayan dicho vuelva profesor. Además, esa ordenanza del rectorado, de reincorporación, que estaba llena de trabas. Tenías que presentar pruebas de que te habían echado los militares. [...] en mi caso yo no estaba en ninguna de las listas. Las listas estaban en el fondo de los cajones. [...] Una política

muy diferente de la que hubo en [la Facultad de] Ciencias Políticas. [Se puede ver] en el diario Los Andes, el llamado a concurso que hizo Triviño³¹, eran veintitantos cargos. Llamaba a titular, asociado y adjunto. Porque la idea de Triviño era que [...] los que habían ocupado los cargos cuando nosotros no estábamos, si querían, que se presentaran (Entrevista NF).

René Gotthelf comenta su experiencia de regreso a la vida académica y a la gestión en la universidad. Después del exilio interior, se abre para él un nuevo capítulo, pone sus esfuerzos en (re)inventar proyectos:

— Y recién volví a la facultad en el año '85, cuando comienza el período democrático, sale una serie de resoluciones donde se decía que a todos aquellos que habían sido cesanteados, excluidos, se los podía volver a incorporar. Buenos, resulta que yo no figuraba en ningún lado. Como era un interinato, terminó el interinato, y no hubo re-designación. Recién en el año 85 aparece en un escritorio de la Facultad de Ciencias Agrarias la lista 204. Se ve que había 203 anteriores. En la 204 estaban los nombres de las personas que había que excluir, sin firma. Ahí estaban el Paco Martín³² y estaba mi nombre. Ahí logré que me

31 Luis Triviño (Buenos Aires, 1932 – Mendoza, 2009) Antropólogo, escritor y docente, fue Decano normalizador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCUYO, con el regreso de la vida democrática (1984–1986). Posteriormente, en 1986 fue electo Rector de la Universidad.

32 José Francisco Martín (Mendoza, 1939 – 2016) Sociólogo, docente e investigador en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, fue Decano de la misma y Rector de la UNCUYO (1995–2002).

reincorporaran a la facultad con semiexclusiva y también volví a Extensión. Comencé con todos los proyectos de la Editorial, del Centro de Documentación (Entrevista RG).

El Consejo Superior de la UNCUYO aprobó la creación de la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo en diciembre del '88.

— Me lo vinieron a decir, yo estaba en unidad coronaria, me acababan de hacer cuatro baipases, para ponerme contento me vinieron a decir:

— Che! tenemos buenas noticias, el CS acaba de aprobar tu proyecto de crear la Editorial. La ordenanza de creación salió en febrero de 1989.

Ya cuando reingresé en la Universidad, yo me había enojado un poco con la filosofía. Además empecé con el problema de la vista, entonces comencé a darle más importancia a la docencia y a la gestión que a la investigación. Pero me interesaba, por eso uno de los libros más importantes fue *La investigación desde sus protagonistas*, que para mí es una de las cosas más importantes que hice, que logré que gente de toda la universidad contara sus experiencias, y que todos leyeran todos los trabajos, que eso no es fácil que suceda.

Me interesó hacer cosas prácticas, como el manual para las editoriales universitarias. Me interesó, y he pedido que se continúe, aunque no sé si lo están haciendo, el tema de la cronología. Donde vos colocas los acontecimientos de la Universidad y al lado lo que está pasando en el resto del mundo. Esas son cosas que me parece que habría que hacer (Entrevista RG).

Para Norma Fóscolo el desafío consistió en reinventar

la práctica filosófica, resignificarla a través de la experiencia de llevar cursos de filosofía en carreras de Ciencias Políticas y Derecho:

— Yo empecé con la Ética [en la carrera de Trabajo Social]. Fue un gran desafío. Ahí fue que yo entendí o sentí, que la filosofía podía servir para la comprensión de lo que somos socialmente. Nada de existencialismo, nada de metafísica, nada de esas cosas. ¿Qué le puedo decir de interesante a los chicos de Ciencias Políticas?, que no eran sólo de trabajo social, se acercaban a la cátedra alumnos de otras carreras también. Eso por un lado, pero por otro lado, me obligó a mí a entender qué era el trabajo social. Mi ventaja era que yo manejaba bien el francés, entonces introduje a Bourdieu, a Foucault, que yo conocí sus textos por el 80, poco antes de que muriera. Vos sabes que Foucault comenzó sus cursos en L'École de France allá por el 73 o 74, cuando yo estaba en Lovaina. Todos los brasileros que conocía se escapaban para ir a París a escuchar a Lacán. Yo no sabía que existía Foucault. Lo conocí mucho después por sus escritos. Si no me hubiera escapado, ¡te imaginas!

Después, di un par de seminarios sobre Bourdieu, los de Foucault, que sigo dando, –porque “sigue escribiendo”–, Robert Castel, también de inspiración foucaultiana. Castel me llevó a platearme la cuestión del trabajo. Lo que se llama la desaparición de la sociedad salarial, y por lo tanto hasta la desaparición de los lazos sociales conocidos y consagrados. En una sociedad salarial vos podés identificar la población por los ingresos. Pero eso ya no sucede. Lo que se veía es que, no tanto por la tecnología, sino por la precarización de los lugares de trabajo, se estaba terminando

con la sociedad salarial, que es la sociedad que fundó los estados de bienestar europeos. Eso por un lado.

Entre tanto en Derecho ... eso fue muy curioso también, cuando llegamos, la corriente predominante en Argentina eran los analíticos, los analíticos del lenguaje. Entonces dijimos, bueno, hay que agarrarse del lenguaje, pero lo hacíamos desde la perspectiva semiótica, o semiológica, o de los actos de habla, que es una visión del lenguaje como fenómeno social, más bien. Entonces con Schilardi, con la Puli, hicimos un librito sobre el lenguaje jurídico [*Materialidad y poder del discurso. Decir y hacer jurídicos*. EDIUNC, 1996]. Eso lo analizamos a través de Umberto Eco, Foucault, a través de los escritos de Marí, de los actos de habla, etc.

Después, con gente de Ciencias Políticas y de Derecho, escribimos sobre los DDHH en la Argentina. El libro se llamaba *Los derechos humanos en la Argentina, del ocultamiento a la interpelación política* [EDIUNC, 2000] donde analizábamos: el discurso de las organizaciones de DDHH, la sentencia del juicio a las Juntas, hicimos, esto lo hizo un sociólogo que ahora está en México, una encuesta poblacional sobre cuál era el conocimiento de los DDHH. Eso salió en el 95, con ayuda de CONICET, pero venía atrasado, porque era la época de Alfonsín y de la hiperinflación, así que cuando te llegaba la plata, ya no te alcanzaba para nada. Así que lo publicamos bastante más tarde. [...] Ambos libros –el de los DDHH y el del lenguaje jurídico– nos los publicó la EDIUNC.

Después, [...] salió una publicación que hicimos sobre *Las voces de los jóvenes desde la vulnerabilidad* [INCA, 2001].

Ahí ya estaba yo trabajando desde la Facultad de Ciencias Políticas. Con chicos de Sociología hicimos entrevistas a 5 o 6 jóvenes para ver cuáles eran sus situaciones de trabajo, qué perspectiva tenían del rol del Estado, si su preparación escolar tenía que ver o no con los oficios en los que estaban trabajando. Era terrible, las situaciones que contaban eran terribles.

Entre tanto lo filosófico estaba allí, pero ni tanto. Lo que yo podía hacer con esos equipos donde se trabajaba sobre datos, era trabajar sobre los conceptos y que estuvieran bien definidos y que hubiera cierta elaboración teórica de los conceptos. Pero en realidad el más filosófico fue cuando, al término de mi docencia en la facultad de Ciencias Políticas, hicimos con Adriana y con Ricardo Rubio una Ética para el trabajo social latinoamericano: *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano*. Que es bastante citado. Abrís la página y ves que está en Colombia, en Ecuador, en las escuelas de trabajo social, ciertamente.

Entonces, cuando yo entré a la facultad de Ciencias política, por momentos sentía que estaba abandonando la filosofía, pero después me di cuenta que no, que estaba tratando de encontrar aquellos autores de los cuales se pudiera hacer una elaboración filosófica que les diera a ellos sustento suficiente. Bourdieu es muy teórico, por ejemplo, cuando habla del *habitus*, está hablando de la prudencia aristotélica, no lo dice por cierto, pero es clarísimo. Castel también ... es la formación también de los sociólogos franceses. No son los empiristas norteamericanos. Hay una formación humanística detrás y filosófica fuerte (Entrevista NF).

Hemos escuchado voces de testigos de una historia del quehacer filosófico en Mendoza. Siendo la escritura un medio de atesorar cuerdos y el recordar un ejercicio vinculado a los afectos, hemos procurado intervenir sólo lo indispensable para hilvanar y contextualizar los recuerdos en un relato que permita transformar lo acontecido en historia nueva. Apelamos a la capacidad regenerativa, sanadora de la memoria, entendida como actualidad del pasado en el presente. Lo hecho queda inconcluso. Sólo cabe la invitación a proseguir la tarea.

Bibliografía

- Arpini, Adriana María (2018). "El exilio filosófico de los '70 en Argentina. Ejercicio crítico y resistencia", en: Mariela Avila y Braulio Rojas (Compiladores), *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 51 a 75.
- Aveiro, Martín Omar (2014). *La universidad inconclusa. De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*. Mendoza, EDIUNC.
- Avila, Mariela Cecilia (2018). "Exilio y tiempo otro. De partidas y regresos". En: Avila, M.C. y Rojas, Braulio. *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*. Santiago de Chile, Ediciones UCSH, pp. 129 a 145.
- Benjamin, Walter (1972-1989). *Gesammelte Ashriften*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Colectivo Fantomas (2012). *El Mendozazo. Herramientas de rebeldía*. Mendoza. EDIUNC, Colección Cotracorriente.
- Facultad de Filosofía y Letras (1965). *Memoria Histórica. 1939-1964*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

- Ficcardi, Ana (2013). Transmisión y oficio de la sociología en Mendoza. Formación del campo profesional. Tesis (Maestría en Ciencia Política y Sociología). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Argentina. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6011/2/TFLACSO-2013AMF.pdf> (15/07/2021)
- Fóscolo, Norma (2018). "Un itinerario: Beranrdo Carlos Bazán (Mendoza, 1939–Ottawa, 2018)". En: *Cuyo. Anuario de Filosofía argentina y americana*. Volumen 35 (2018), p. 145–159. Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/anuariocuyo/article/view/3412>
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sanchó-Arroyo. Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Hurtado-Beca, Cristina (1993). "El segundo exilio: el retorno al país". En: Vermeren, Patrice y otros. *Filosofía del exilio*. Valparaíso, EDEVAL, pp. 49 a 63.
- Massini, Carlos Ignacio (1982). "Semblanza del Dr. Guido Soaje Ramos", en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Vol. 15 Primera época, p. 237–242. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4438/massicuyo15.pdf
- Mate Rupérez, Reyes (2006). "Memoria e historia. Dos lecturas del pasado", en *Letras libres*, n° 53. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/memoria-e-historia-dos-lecturas-del-pasado1>
- Molina Galarza, Mercedes (2014). "Transformaciones político-pedagógicas y terrorismo de Estado en la Universidad Nacional de Cuyo". En: Bravo, Nazareno, Molina Galarza, M. y Tealdi, E., *Apuntes de la memoria. Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del '70*. Mendoza, EDIUNC, Colección A contrapelo. P. 86 a 115.
- Noussan Lettry, Luis (1984). "Luis Noussan Lettry: curriculum", en: *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 1, p. 207–224. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3970/19-vol-01-lettry.pdf

- Platón (1968). *Fedro, o de la belleza*. Traducido del griego por María Araujo. Prólogo de Antonio Rodríguez Huescar. Sexta edición. Buenos Aires, Aguilar.
- Prado, José Julián (1993). *Problemas filosóficos de la inteligencia, del conocimiento y de la cultura*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Roig, Arturo Andrés (1998). *La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la construcción de una pedagogía participativa*. Mendoza, EDIUNC.
- Videla de Rivero, Gloria (2000). *Revistas Culturales De Mendoza: (1905-1997)*. 1a. ed. Mendoza, EDIUNC.